



Serie La Historia de La Iglesia Primitiva

- Efectos de La Predicación Y la formación de la Primera Iglesia -

(Hechos 2.37-47)

Julio 21, 2021

• Exhortación al arrepentimiento (Hch 2:37-41)

Las penetrantes palabras del apóstol Pedro hicieron honda profunda en el ánimo de muchos de los judíos que le escucharon. Sin duda, en el caso de un gran número, el terreno ya había sido preparado; *por el ministerio del Señor mismo, por los extraños acontecimientos del día de la Crucifixión, por los rumores que corrían sobre la “tumba vacía” y por lo que acababan de presenciar al manifestarse la potencia del Espíritu Santo.*

En tal terreno abonado cayó la semilla de la “lógica espiritual” del discurso de Pedro, quien había demostrado que el “determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios” enlazaba las profecías del Antiguo Testamento (tan amadas por estos hebreos) con los hechos de la vida de Jesús de Nazaret, con la aparente tragedia de la Crucifixión y con la realidad de la Resurrección, preparando así una salvación mucho más amplia y profunda que la que podían concebir sus limitadas esperanzas nacionalistas.

Muchos quedaron profundamente convencidos de su terrible error al rechazar a Jesús, siendo “compungidos” como si fuera por un dardo en el corazón, según indica (Hch 2:37). “¿Habremos cerrado la puerta de la salvación contra nosotros mismos para siempre? — pensaban— o aún hay esperanzas?”. De ahí su angustiada exclamación: “Varones hermanos, ¿qué haremos?”.

Para entender exactamente la respuesta de Pedro tenemos que recordar que todo el ambiente aquí es puramente judío. Aún no había llegado el momento para abrir la puerta de la salvación a los gentiles

Pedro dio dos mandatos y dos promesas a los sumisos: “Arrepentíos” y “bautícese cada uno”, lo que había de resultar en “el perdón de los pecados” y “el don del Espíritu Santo”.

La palabra griega que se traduce por “arrepentimiento” es “metanoia” (verbo, “metanoeo”) y significa “cambio de mente” o “de la manera de pensar”.

La palabra traducida por “don” recalca que es un maravilloso “regalo” dado por Dios desde el Cielo. No se trata aquí de los “dones” que reparte el Espíritu, sino el de su bendita Persona que constituye en grado supremo el “don de gracia”. La promesa que hallamos en la boca de Pedro —“recibiréis el don del Espíritu Santo”— indica que la bendición que cayó sobre los ciento veinte hermanos en el Aposento Alto se hacía extensiva a todo verdadero creyente por el hecho mismo de arrepentirse y creer.

El mandato de bautizarse no extrañaría a los judíos convertidos, porque los rabinos bautizaban a sus prosélitos y recordarían, además, los bautismos de Juan y del mismo Señor. Más tarde, Pablo había de recibir una revelación sobre el hondo significado del bautismo como símbolo de nuestra muerte y resurrección con Cristo (Ro



6:1-5), y si bien no habría podido formularse este concepto en el momento de nacer la Iglesia, sin embargo los bautizados comprendían que el acto significaba su separación total de la parte rebelde de la nación, como también su unión vital con el Mesías resucitado.

- **La primera iglesia cristiana (Hch 2:41-47)**

Quizás el lector habrá pensado alguna vez que le hubiese gustado participar en la plenitud del poder y del amor de la primera iglesia cristiana en Jerusalén, disfrutando del santo gozo que surgía del dominio de la carne por la abundancia de la manifestación del Espíritu. Desde luego es lamentable que veamos tan poco de la victoria del Espíritu en nuestros tiempos, pero hemos de aferrarnos firmemente a la verdad que “Dios no da su Espíritu por medida” y de que su plenitud puede volver a manifestarse siempre que se quiten los obstáculos de la carne al rendirnos de nuevo ante el gran hecho de la Cruz y la Resurrección. Si no podemos trasladarnos físicamente a aquella bendita primera época, por lo menos podemos estudiar con humilde corazón la descripción que aquí tenemos, volviendo a ponernos en la escuela del Maestro para que él nos enseñe lo que hayamos olvidado. Todo lo que vemos en este maravilloso pasaje brota de la proximidad de la Cruz y la Resurrección, y de la plenitud del Espíritu. Algunas de las prácticas de aquellos primeros tiempos tenían que modificarse necesariamente al extenderse la Iglesia bajo la dirección de los apóstoles, pero los principios básicos quedan como normas permanentes para toda verdadera iglesia, y si nos hemos de salvar de nuestras mezquindades y fracasos, será precisamente por volver a beber en el manantial de Pentecostés. No tenemos aquí algo poético, sublime e ideal, que se produjo en un momento y entonces se fue para siempre, sino algo que ha de relacionarse con todas las actividades y problemas de las iglesias del siglo XXI. La sabiduría de los pocos que quieren pensar en todo esto consiste en reconocer que los principios básicos del Nuevo Testamento son “ley” para los espirituales.

~ El fundamento de la Iglesia

Años más tarde, Pablo recordó a los Corintios que él, como perito arquitecto, había colocado firmemente el fundamento de la iglesia en su ciudad, añadiendo: “Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Co 3:10-11). El contexto aclara que la frase “poner el fundamento de Jesucristo” quiere decir la predicación de Cristo crucificado en la potencia del Espíritu Santo como único medio de salvación. Estas palabras del apóstol concretan en una frase notable la norma invariable y el proceso general que vemos en operación desde el nacimiento de la Iglesia. En el caso que estudiamos, el siervo de Dios era Pedro, quien, como hemos visto, predicó a Cristo con gran poder espiritual y conforme a la condición de los judíos que le escuchaban. El resultado fue que almas se arrepintieron y recibieron la Palabra con agrado y con fe. Por este medio fueron “renacidos no de simiente corruptible, sino de incorruptible por la Palabra de Dios” (1 P 1:23) y, recibiendo el don prometido del Espíritu Santo, fueron bautizados y añadidos al núcleo ya existente de la Iglesia. Este orden parece modificarse algo en el caso de los samaritanos que creyeron y en el de



los discípulos del Bautista a quienes Pablo halló en Éfeso (Hch 8:5-17) (Hch 19:1-7) pero veremos en su debido lugar que la aparente variación depende de factores muy especiales; de hecho no hay nada en todo el Nuevo Testamento que indique que una iglesia pueda fundarse en otro fundamento o por procesos distintos de los señalados. La nueva familia espiritual se sentía impulsada en seguida a una manifestación cuádruple de su nueva vida, perseverando en ella bajo la guía de los apóstoles:

- 1) la doctrina (o enseñanza) de los apóstoles;
- 2) la comunión;
- 3) el partimiento del pan;
- 4) las oraciones.

Así se resumen las características permanentes que habían de persistir aun después de la dispersión de la Iglesia, y a través de los siglos.

1) La doctrina (enseñanza) de los apóstoles (Hch 2:42)

El ministerio de los apóstoles puede analizarse en dos elementos principales: a) la proclamación pública de Cristo como crucificado, resucitado y exaltado por Dios para ser Señor y Salvador; b) la enseñanza de los creyentes reunidos en grupos más o menos grandes, según las posibilidades.

2) La comunión (Hch 2:42)

La palabra original aquí es “koinonia”, o sea aquello que dos o más personas tienen en común, siendo la base de la unión que existe entre ellos. He aquí uno de los aspectos más característicos de aquella nueva experiencia de los hombres que se produjo en el Día de Pentecostés. “Koinonia” puede traducirse también por “participación” o aun por “comunicación”

3) El Partimiento del Pan (Hch 2:42)

El empleo de esta frase aquí se ha explicado de diversas formas:

- a) que se trata de las comidas normales de la nueva comunidad;
- b) que se trata del “ágape”;
- c) que se trata de la Cena del Señor.

Desde luego se celebraba el “partimiento del pan” en todos estos sentidos en la Iglesia de Jerusalén, pero el hecho de colocarse la frase entre varios aspectos fundamentales de la vida de la Iglesia, determina claramente que la referencia es a la “Cena del Señor”, o, según otra frase alternativa, la “Mesa del Señor”. Es el festín conmemorativo establecido por Cristo en “la noche en que fue entregado” que los discípulos en manera alguna podían echar en olvido una vez que se hubiera formado la “familia cristiana”.

4) Las oraciones (Hch 2:42)

La oración es parte esencial de toda verdadera iglesia. Sana doctrina, buena comunión, el Partimiento del Pan son todos elementos importantísimos, como hemos visto, pero todo ello quedaría anulado si los creyentes no se sintieran impulsados a elevar su corazón a Dios en lo que Pablo llama: “peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Fil 4:6). No hay por qué pensar en “formularios” de oraciones que se repitieran en común, pues la vida inicial de la Iglesia



se caracterizaba sobre todo por la abundancia de poder espiritual, y podemos estar seguros de que las palabras brotaban espontáneamente de corazones llenos del Espíritu Santo. La liturgia corresponde a épocas posteriores, cuando parecía necesario poner palabras en los labios de los cristianos reunidos para el culto, ya que la frialdad de sus corazones impedía que brotasen los deseos de su corazón en candentes súplicas y acciones de gracias delante del Padre.

• **Conclusion**

Nos parece extraño a primera vista que los creyentes “perseveraban unánimes cada día en el Templo”, además de comer y partir el pan en las casas. Los convertidos se consideraban como hebreos que habían reconocido a Jesús como su Mesías, y, siendo aún un “misterio” no revelado la formación de la Iglesia por medio de los salvos de entre judíos y gentiles, les parecía muy propio que se reuniesen en los amplios atrios del Templo, siendo su lugar predilecto llamado “ el patio de Salomón”, al este de los atrios.

En los rendidos corazones de los primeros cristianos el Espíritu encendió una llama ardiente de amor, que es su “primer fruto” (Ga 5:22), y por algún tiempo este amor pudo anular el elemento contrario del egoísmo, de tal forma que nadie se interesaba por lo que poseía, y en cambio ponía toda su atención en la manera de ayudar al hermano.